

La de cosas que se aprenden al tener a España por mantel

SEVILLA CARMEN CAMACHO

Tiene mi mantel de hule, el muy carpetovetónico, un mapa de España y Portugal pintado, con monumentos a los lados, ríos en azul, pueblos ibéricos y la línea (siempre discontinua) entre las provincias. En casa no hay enfados; tengo un boli para que reivindiques sobre el hule tu pueblo y le imagines si quieres el palacio del moro. La miopía (desde el sofá

apenas avisto A Coruña) me obliga a emplazar el salero sobre el rojo de La Rioja, agua en Grazalema, queso gallego en Catalunya, la tortilla francesa en Zaragoza. Ayer Treviño entero ardió con un cigarro, pido perdón al condado.

Limpio con alegría y bayeta Madrid si me acuerdo en la siesta de ti (ver cuadro de distancias firestone de Salamanca a, diría el poeta). Con suerte, algunas noches, alguien desde Levante (siento a mis invitados por Mallorca) salta fronteras, tira torpe vasos, depone las armas, me conquista.

Acabo de darme cuenta: siempre me siento al sur. Cada noche ceno sobre España desde más allá de Ceuta. No veo ninguna alambrada.